

# CÁRTELES DE DROGA, VIOLENCIA Y COMPETITIVIDAD ELECTORAL A NIVEL LOCAL

Evidencia del caso mexicano

*Aldo F. Ponce*

*Centro de Investigación y Docencia Económicas*

*Resumen: Este artículo explica los efectos de la violencia y, en particular, el tipo de violencia relacionado con los cárteles de droga y su influencia sobre la competitividad electoral a nivel local (municipal). Resulta pertinente comprender y estimar este efecto para asegurar que la democracia, definida sobre la base de su requisito más elemental —es decir, elecciones libres y justas—, no se deteriore o transite al autoritarismo en los gobiernos locales. Los resultados revelan un deterioro en la competitividad electoral a nivel local debido a la violencia relacionada con el tráfico ilegal de drogas. Las estrategias represivas del gobierno mexicano no han sido efectivas en prevenir este resultado.*

Este artículo explica los efectos de la violencia y, en particular, los de aquella relacionada con los cárteles de droga sobre la competitividad electoral a nivel local (municipal).<sup>1</sup> Si ciertos factores ajenos al diseño del sistema electoral o a las preferencias de los votantes pueden distorsionar los resultados electorales para favorecer circunstancial o persistentemente a alguna alternativa electoral, la competitividad electoral disminuye. Niveles altos de competitividad electoral resultan esenciales para el funcionamiento de la democracia. De acuerdo con la definición minimalista de la democracia, la oposición o cualquier alternativa electoral deben de tener razonables posibilidades de ganar una elección (Dahl 1971; Schumpeter 1994). Algunos estudios previos encuentran que los resultados electorales pueden ser manipulados o alterados por el uso selectivo de la violencia política. Este efecto, consecuencia del ejercicio de la violencia, incluso podría ocasionar que esta cualidad minimalista se pierda. Según estos estudios, la violencia puede usarse para alterar los resultados electorales al dañar la candidatura de alguna alternativa electoral o favorecer a alguna otra en particular. Resulta pertinente comprender y estimar estos efectos para asegurar que la democracia, definida sobre la base de su requisito más elemental (elecciones libres y justas), no se deteriore o llegue a transitar al autoritarismo en cualquier nivel de gobierno: federal, estatal o local. En este estudio, me concentro en analizar estos efectos a nivel municipal.

Diversos estudios señalan una asociación estrecha entre violencia y resultados

1. En este artículo asumo que la competitividad electoral crece conforme los partidos principales se aproximan a una distribución más nivelada de la fuerza electoral (Sartori 1976). En otras palabras, una mayor competitividad electoral se traduce en una distribución de los votos más igualitaria.

electorales (Acemoglu, Robinson y Santos 2013; Aksoy 2014; Collier y Vicente 2014; Sánchez y Palau 2006; Sberna 2011; Villarreal 2002; Wilkinson 2004). En general, estos trabajos muestran que la violencia puede usarse como estrategia para alterar los resultados electorales a favor de alguna alternativa o para impedir que cierta alternativa gane las elecciones. Por ejemplo, Salvatore Sberna (2011) y Deniz Aksoy (2014) advierten que la violencia tiende a aumentar en los períodos previos a las elecciones en Italia y Europa occidental (1950–2004) respectivamente con el objeto de alterar los resultados electorales.

Sin embargo, pocos han evaluado en detalle el vínculo entre violencia y competitividad electoral a nivel local en un contexto de intenso conflicto contra el tráfico y comercialización ilegal de drogas. Como excepciones parciales, Sánchez y Palau (2006) encuentran una relación negativa entre asesinatos a políticos locales y competitividad electoral a nivel municipal, y Block (2014) no advierte la existencia de una relación entre los niveles de violencia y el apoyo electoral a los partidos que intentan reelegirse a nivel municipal en México. Sin embargo, queda pendiente evaluar si las concentraciones de violencia en determinados espacios geográficos, que no necesariamente producen la muerte selectiva de políticos, pueden llevar a una sensible reducción en la competitividad electoral. Mi estudio encuentra que mayor violencia lleva a mayor concentración del voto dado un número de alternativas (a nivel municipal). Esto último potencialmente podría facilitar el surgimiento de autoritarismos a nivel local. Como explicaré luego, diversos mecanismos —más allá de la muerte de políticos— podrían causar esta reducción. Así, este estudio apunta a llenar este vacío utilizando el contexto mexicano para lograr este objetivo.

Los hallazgos y conclusiones de este estudio alertan sobre los riesgos que los incrementos desmedidos de violencia pueden crear contra la democracia, especialmente en los ámbitos locales. Mi análisis ofrece también información importante sobre las consecuencias para la democracia a nivel local en todos aquellos países que han encarado y persisten en llevar a cabo guerras en contra del tráfico y la comercialización ilegal de drogas tales como Colombia, Guatemala, El Salvador, Honduras, Perú y Nicaragua. Además, mi trabajo abre la posibilidad de que en contextos violentos la democracia a nivel nacional pueda potencialmente coexistir con reducida competitividad electoral a nivel local, lo cual ya ha sido reportado por otros estudios (O'Donnell 1993; Gibson 2005; Mickey 2009). Seleccione el ámbito local porque es más probable que los daños para la competitividad electoral se experimenten con más intensidad en circunscripciones pequeñas con alta concentración de violencia y/o en aquellas con mayor fragilidad del estado para brindar seguridad. Adicionalmente, la variación en los niveles de violencia es más pronunciada a nivel municipal (Ríos y Shirk 2011). Esta mayor heterogeneidad debería brindar información más nutrida sobre las consecuencias de la violencia para la competitividad electoral.

El caso mexicano ofrece el contexto ideal para evaluar la relación entre violencia y competitividad electoral dentro de un entorno caracterizado por una encarnizada guerra contra el tráfico y comercialización ilegal de drogas. Como consecuencia, la violencia se incrementó rápidamente entre el 2007 y 2010 y ha causado la muerte de aproximadamente 72,000 personas, entre las que podemos

encontrar numerosos políticos y periodistas, así como cuantiosos daños materiales para México. Los resultados revelan un deterioro en la competitividad electoral a nivel local debido a la violencia, en especial aquella relacionada con el tráfico de drogas.

#### EL CASO MEXICANO

México ha experimentado un monumental incremento de violencia en años recientes. Aunque la violencia ha estado asociada a la producción, tráfico y comercialización ilegal de drogas (tales como la cannabis, heroína y cocaína) durante las décadas de 1980 y 1990 (Chabat 1994; Pereyra 2012), los actos violentos se incrementaron fuertemente desde el año 2005 (Flores 2009; Cadena-Montenegro 2010; Ríos 2010, 2012; Montero 2012; Velasco 2005). Incluso antes de 2005, la violencia estuvo declinando, específicamente entre 1993 y 2001 (Bailey y Flores-Macías 2007); y según James Wilson y Joan Petersilia (2011) no escaló entre 2001 y 2006 debido a la relativa estabilidad económica y política asociada a la presidencia de Vicente Fox (2000–2006). Su súbito y pronunciado aumento sugiere que otras causas, al interactuar con las actividades de los cárteles que transportan y comercializan (ilegalmente) drogas a los Estados Unidos, han incrementado los niveles de violencia en México a partir del 2006. Tal como menciona Jorge Chabat (2005), la violencia ha sido tradicionalmente uno de los instrumentos más usados por los cárteles para lograr sus objetivos.

Por ejemplo, Viridiana Ríos (2010) considera que las pobres condiciones económicas del mercado de trabajo en México ayudaron a que la violencia creciera. Ríos destaca que a las organizaciones criminales no les resultó difícil reclutar nuevos miembros del universo de personas desempleadas o subempleadas. Incluso los cárteles han recurrido a la contratación de pandillas de jóvenes desempleados para incrementar sus fuerzas de choque (Dávila 2009; Guerrero-Gutiérrez 2010b; Pereyra 2012). En otros estudios, Viridiana Ríos (2012) y Juan Carlos Montero (2012) proponen que la descentralización de las instituciones mexicanas (en la cual distintos niveles de gobierno no pueden actuar como un organismo único) impide que el gobierno mexicano pueda castigar efectivamente a los miembros de las organizaciones criminales.

Por otro lado, Jorge Chabat (2005) atribuye a la narcocorrupción, que nace de la relación entre los cárteles de la droga y el estado mexicano, un papel responsable de la ineffectividad del estado para detener a la violencia. Carlos Flores (2009, 2012), Jorge Chabat (1994) y Juan Carlos Montero (2012) ven al estado mexicano y sus instituciones como débiles, disfuncionales e incapaces de prevenir estas prácticas corruptas.<sup>2</sup> Según Flores, estas debilidades estructurales del Estado se agudizan debido a una democratización parcial, donde puede existir competencia electoral pero varias otras características de la democracia liberal como diversos derechos

2. Juan Carlos Montero (2012) menciona particularmente a la Secretaría de Seguridad Pública, la Procuraduría General de la República y las policías estatales y municipales. Fernando Escalante (2011) resalta la debilidad y corrupción de la policía municipal. Según José Velasco (2005), el sistema de justicia mexicano sólo puede procesar una fracción minúscula de los casos.

civiles y políticos permanecen restringidos. De acuerdo con Chabat (2005), los miembros de los cárteles se aprovechan de estas debilidades y pagan para no ser detenidos, para no ser condenados, para escapar de las prisiones y para obtener información sobre operativos policíacos (con el fin de eludirlos), sobre “traidores” y sobre operaciones de cárteles enemigos. Estas prácticas corruptas han contribuido a mermar aún más la efectividad del estado para frenar la violencia (Chabat 2005; Flores 2009).

Otro grupo de estudios ha responsabilizado directamente a la estrategia de combate contra los cárteles del gobierno panista del ex presidente Felipe Calderón (Bailey y Taylor 2009; Díez 2012; Guerrero-Gutiérrez 2010a, 2011; Ríos y Shirk 2011; Pereyra 2012). Ríos y Shirk (2011) directamente atribuyen a la estrategia militar del gobierno de Calderón la responsabilidad del incremento de la violencia. Esta estrategia consistió en el envío de numerosos contingentes militares a territorios controlados por distintos cárteles para retomarlos y capturar o asesinar a los líderes de los cárteles (Cadena-Montenegro 2010).

Según Eduardo Guerrero-Gutiérrez (2010a, 2011), el arresto o asesinato de algún líder de los cárteles de la droga estimulaba la violencia ya que las luchas por asumir el cargo de líder (vacante) venían acompañadas de asesinatos. Además, estas detenciones o muertes de los líderes llevaron a una mayor fragmentación de los cárteles, los cuales empezaron a competir por el monopolio de las rutas de transporte ilegal a los Estados Unidos (Bailey y Taylor 2009; Casas-Zamora 2010; Guerrero-Gutiérrez 2011).<sup>3</sup> Este tipo de violencia se ha concentrado en territorios estratégicos asociados a estas rutas (Guerrero-Gutiérrez 2010a, 2011). En particular, los viejos y los nuevos cárteles luchan entre sí por el control de carreteras y rutas para transportar la droga a los Estados Unidos (Casas-Zamora 2010; Guerrero-Gutiérrez 2011; Pereyra 2012; Trelles y Carreras 2012). Bailey y Taylor (2009) sostienen que esta competencia por las rutas y el territorio acrecentó la violencia y que el fácil acceso a la compra de armas (adquiridas en los Estados Unidos) potenció este crecimiento.

La figura 1 visualiza un incremento sustancial en el número de homicidios a partir del 2006. Esta serie de datos fue construida por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). El número de homicidios es el indicador más usado en investigaciones previas para medir niveles de violencia por ser un indicador relativamente más confiable que otros potenciales debido a que es cuantificado más consistentemente que los otros (Buvinic y Morrison 1999; Eisner 2013; Indermaur 1996).<sup>4</sup> Este incremento en los niveles de violencia en México superó al de otros países en donde la violencia también aumentó con

3. Según Pereyra (2012), el gobierno mexicano afirma haber detenido o abatido a veinte jefes de la droga entre 2007 y 2010.

4. Aunque el número de homicidios es el indicador de violencia más aceptado, dejo constancia de que existen otras formas de medir violencia tales como las encuestas de victimización, los reportes de la policía o de los servicios de salud, y un cálculo de los años perdidos con adecuada salud debido a la violencia (Buvinic y Morrison 1999). Mientras las encuestas de victimización y los reportes de la policía y salud tienden a sub-reportar los actos de violencia sufridos por los individuos, los cálculos sobre los años perdidos con adecuada salud resultan muy complejos y de difícil cálculo (Buvinic y Morrison 1999).



Figura 1 Número de homicidios por año.

Fuente: INEGI.

gran velocidad entre el año 2007 y el 2010 tales como Egipto, Kirguistán, Bermuda, Dominica, Honduras y Panamá (Oficina de las Naciones Unidas sobre las Drogas y el Crimen 2014).

La figura 2 muestra un histograma donde se puede apreciar que la violencia se concentra en ciertos espacios particulares y a nivel local. Las cifras empleadas para elaborar esta figura corresponden al número de homicidios por municipio y al número de homicidios por habitante registrado durante el año en el que se celebraron las elecciones municipales y estatales entre el 2009 y el 2012 (reportado por la Secretaría de Gobernación de México). Aunque los datos sobre homicidios reportados por la Secretaría de Gobernación (SEGOB) cubren un período relativamente más reducido (desde diciembre de 2006) que aquellos reportados por el INEGI, estos homicidios se asocian directamente con las operaciones de los cárteles. Esto permite medir con mayor precisión la violencia producida por los cárteles asociados con el tráfico de drogas. Podemos apreciar que, mientras en aproximadamente 71.23 por ciento de los municipios mexicanos la violencia, medida por el número de homicidios, estuvo ausente, en aproximadamente 8.46 por ciento de ellos se registró sólo un homicidio. El porcentaje de municipios más violentos (con más de 0.001 homicidios por habitante en un año dado) asciende a 1.95 por ciento del universo de municipios.

Estas dos características, el incremento pronunciado de la violencia a partir del 2006 y la gran variación en los niveles de concentración de la violencia por municipios, proveen el contexto ideal para estudiar el efecto de la violencia, en gran medida relacionada con la guerra al tráfico ilícito de drogas, sobre la competitividad electoral a nivel local. Además de este aumento de la violencia y su alta concentración en ciertas áreas, otras dos características fortalecen la conveniencia del caso mexicano para examinar el efecto de la violencia sobre la competitividad electoral.

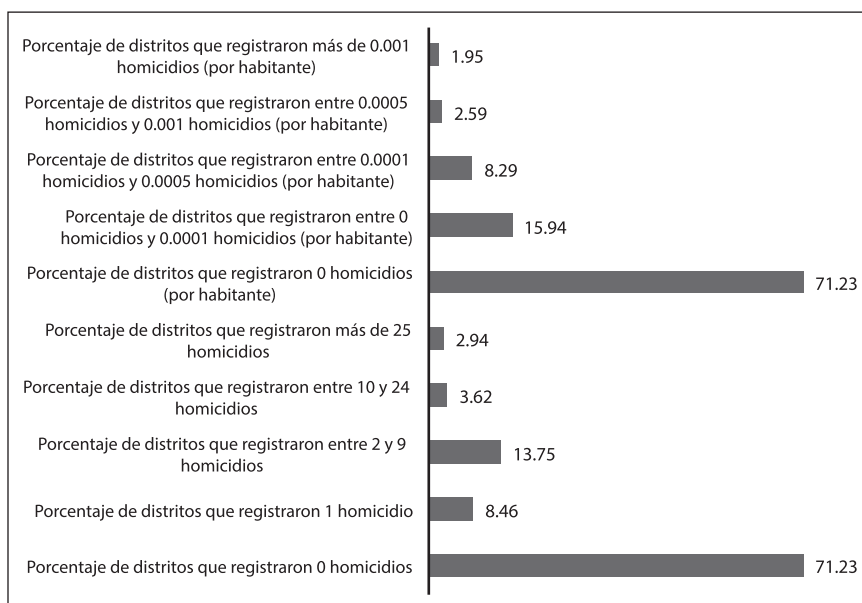


Figura 2 Porcentajes de los municipios en México de acuerdo con el número de homicidios.

Fuente: Secretaría de Gobernación.

Primero, algunos estudios previos encuentran que la identificación partidaria de los simpatizantes es desigual entre los distintos partidos de México. En particular, la identificación con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) siempre permaneció más fuerte que las identificaciones con sus competidores —el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)—, aún luego de su derrota en las elecciones del 2000 (Medina et al. 2010; Moreno 2003, 2012; Moreno y Méndez 2007; Somuano 2014).<sup>5</sup> Aunque Moreno y Méndez (2007) y Medina y colegas (2010) advierten sobre un debilitamiento en la identificación partidaria con el PRI luego de la elección del 2000, Fernanda Somuano (2014) muestra que este vínculo cognitivo con el PRI se viene recuperando en años recientes. Si bien el PRI goza de cierta ventaja frente a sus competidores basada en esta característica, ésta no necesariamente se traduce en superioridad en todos los municipios.<sup>6</sup> En varios de estos, los competidores podrían superar al PRI, especialmente en las áreas geográficas donde estos partidos son fuertes (el PAN en

5. El único estudio que difiere del resto de estudios es el de Jenny Guardado Rodríguez (2009). Esta autora argumenta que el número de panistas “duros” fue superior al de priístas “duros”.

6. Una encuesta del 2010 de Latinobarómetro, que dispone de información sobre identificación partidaria durante los años de alta violencia, revela que el 21.8% de los encuestados se consideraba cercano al PRI, 13.8% al PAN y 6.5% al PRD. Además, el 5.42% de los encuestados se consideraba muy partidario del PRI contra solo 3.6% del PAN y 1% del PRD (<http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>). Una encuesta del Comparative Study of Electoral Systems (<http://www.cses.org/verify.htm>) también revela resultados parecidos. Su encuesta del año 2012 muestra que el 9.5% de los respondieron se consideraba muy partidario del PRI contra solo 5.6% del PAN y 5.9% del PRD.

algunos estados del norte de México y el PRD en algunos estados del sur). En cualquier caso, estas diferencias entre partidos hacen que sea probable la desigualdad entre los partidos, la cual tiende a favorecer al PRI en buena parte de los distritos o a los otros dos partidos: PAN o PRD en algunos estados mexicanos (Klesner 2012; Wilson 2008).

Estas diferencias podrían otorgar cierta ventaja al partido que tenga como activo votantes con identificación partidaria relativamente más fuerte con sus votantes a nivel local. Ciertos votantes podrían desistir de votar al verse amenazados o al percibir que su integridad podría correr riesgos si acuden a las urnas (Cruz 2000). Tal como propongo con mayor detalle más adelante, aquellos votantes sin identificación partidaria o con identificaciones partidarias más débiles podrían ser más sensibles ante la violencia, y podrían decidir abstenerse de votar. Esto podría favorecer a la (o las) alternativa(s) con votantes cuya identificación es relativamente más robusta.

Segundo, la violencia en México ha cobrado la vida de varias autoridades locales o municipales y de diversos candidatos electorales.<sup>7</sup> Estas prácticas intimidatorias, por lo menos, no han sido escasas. Considerando estos atentados, algunos potenciales candidatos con posibilidades de victoria y candidatos con preferencias distintas a las de los traficantes de drogas podrían decidir no lanzar sus candidaturas o modificar sus campañas electorales por el temor a ser asesinados. Las declaraciones a Reuters del jefe en el estado de Tamaulipas del Partido Acción Nacional ilustran claramente estos riesgos y dificultades durante la campaña electoral: “Ser candidato es complicado y difícil por el clima de inseguridad, se ha hecho cotidiana la violencia [ . . . ] Las campañas cambian de estrategia, se tienen que hacer cosas distintas. En algunos lugares serán cerrados los mítines, dependiendo del grado de riesgo de cada municipio” (América Economía 2010).<sup>8</sup> La siguiente sección presenta y justifica la hipótesis de este artículo: la violencia a nivel local conduce a reducir la competitividad electoral.

#### VIOLENCIA, FINANCIAMIENTO ILEGAL Y COMPETITIVIDAD ELECTORAL

Pocos estudios previos han teorizado sobre los efectos de la violencia sobre la competitividad electoral. Sin embargo, todos coinciden en que es posible usarla para manipular o alterar los resultados electorales (Chaturvedi 2005; Collier y Vicente 2012; Ellman y Wantchekon 2000). Los carteles pueden obtener múltiples beneficios si logran que un candidato de su preferencia gane las elecciones. Estos beneficios pueden potencialmente incluir influencia política, facilidades para el transporte y comercialización de sus productos y menos obstáculos para el lavado de dinero. Diversas acciones violentas pueden ser diseñadas para alterar

7. Los apéndices 1 y 2 y los apéndices en la red 1 y 2 muestran noticias sobre asesinatos de candidatos a alcaldías municipales y de alcaldes respectivamente. Los apéndices en la red pueden ser consultados en: <https://sites.google.com/site/aldofponceugolini/data>.

8. En otra declaración, César Camacho, líder del PRI, afirmó que han “pedido cuidado extremo a nuestros candidatos y a nuestra dirigencia en los estados y en los municipios” (Rojas 2013).

la oferta electoral (a las alternativas electorales) o la demanda electoral (a grupos de votantes).

### *Alterando la oferta electoral*

Si tales acciones se concentran sobre la oferta electoral, ésta tendría dos tipos de estrategias: primero, amenazar candidatos con preferencias distintas a las de los cárteles; segundo, favorecer una alternativa electoral con preferencias más cercanas a la de los narcos.<sup>9</sup> Sobre la primera estrategia, Sánchez y Palau (2006) encuentran evidencias de que estas prácticas contribuyen a una menor competitividad electoral a nivel local en Colombia.

Como consecuencia de estas acciones, algunos partidos podrían no presentar candidatos o proponer candidatos con menos posibilidades de victoria (en caso los candidatos potencialmente más exitosos desistieran). Adicionalmente, ciertos partidos podrían realizar campañas electorales más modestas por el miedo a los cárteles y, como consecuencia, recibir menos apoyo electoral (Trelles y Carreras 2012). Todo esto podría conducir a una mayor concentración del voto si se produce un deterioro en la probabilidad de éxito de algunas de las alternativas. Los apéndices 1 y 2 y los apéndices en la red 1 y 2 muestran diversas noticias que reportan ataques de los cárteles a los candidatos y alcaldes de distintos partidos. Tal como se muestra, los cárteles no parecen consistentemente tener predilección por algún partido en particular (a nivel local).

Sobre la segunda estrategia, los narcotraficantes pueden brindar apoyo financiero o material a ciertas alternativas electorales. Es razonable esperar que los cárteles seleccionen para este propósito alternativas electorales con preferencias cercanas a las suyas y con razonables posibilidades de victoria. En particular, las campañas de estas candidaturas podrían verse sustancialmente fortalecidas, y así incrementar su caudal electoral y sus posibilidades de victoria. En resumen, cualquiera (o ambas) de estas estrategias podría favorecer directa o indirectamente a alguna (o algunas) de las alternativas electorales y así incrementar la concentración del voto. Este artículo muestra evidencia en los apéndices 3 y 4 (y en los apéndices en la red 3 y 4) de que no existe un patrón definido de apoyo de los cárteles

9. El apéndice 3 y el apéndice en la red 3 exponen noticias que reportan vínculos cercanos entre el narcotráfico y los partidos políticos a nivel local. Estas noticias muestran un fluido intercambio de favores entre los alcaldes y sus partidos por un lado y los cárteles por otro. El apéndice 4 y el apéndice en la red 4 muestran distintos casos de financiamiento de los cárteles a candidaturas a diversos gobiernos municipales. El caso del financiamiento del Cartel del Golfo a las campañas de candidatos a los gobiernos municipales de Reynosa y Matamoros, en Tamaulipas. En Reynosa, los narcos financiaron a los candidatos Jesús Everardo Villarreal Salinas (2011–2013) y José Elías Leal (2014–2016). Ambos triunfaron en las elecciones municipales. En Matamoros, los narcos financiaron a tres candidatos que triunfaron en las elecciones: Mario Zolezzi (2002–2004), Baltasar Hinojosa (2005–2007) y Erick Silva (2008–2010). Hasta el momento el PRI aún no ha perdido las elecciones en ninguna de estas dos ciudades. El PRI triunfó con relativamente altos porcentajes en elecciones recientes en ambos municipios: 68.4% (2008–2010) y 65.1% (2011–2013) en Matamoros; y 45.6% (2008–2010), 62.4% (2011–2013) y 57.8% (2014–2016) en Reynosa. En el pasado, estos municipios fueron gobernados por el PAN.



a algún partido en particular. El apoyo a los partidos (a nivel local) podría variar de acuerdo con las características del contexto local.

#### *Alterando la demanda electoral*

La violencia también podría alterar la demanda electoral y, con ello, los resultados electorales. Algunos estudios previos han advertido sobre esta posibilidad. Identifico en la literatura que relaciona violencia con comportamiento del voto dos posibles mecanismos causales. En primer lugar, si los votantes perciben que votar les origina un costo adicional, éstos podrían desistir de acudir a las urnas. La prensa escrita, la radio y televisión pueden ser medios eficaces para reportar noticias sobre crímenes y difundir el miedo en las poblaciones locales (Gilliam y Iyengar 2000; Kerbel 2001; Romer, Jamieson y Aday 2003). Así, la violencia podría reducir la participación electoral especialmente de aquellos votantes cuyas preferencias partidarias, psicológicas o ideológicas son las menos intensas si estos anticipan que podrían sufrir algún daño (Bratton 2008; Collier y Vicente 2012; Cruz 2000; García 2009; Robinson y Torvik 2009).<sup>10</sup> Paul Collier y Pedro Vicente (2012, 2014) arguyen que las prácticas violentas pueden ser efectivas para desalentar a los votantes de acudir a las urnas.

Alejandro Trelles y Miguel Carreras (2012) encuentran que efectivamente estas estrategias violentas han resultado efectivas para reducir la participación electoral en México. Aquellos partidos con una proporción de simpatizantes con una identificación partidaria relativamente más débil (o simplemente con un menor número de votantes identificados con estos partidos) podrían ver mermadas sus posibilidades electorales.

Como menciono líneas arriba, tanto el PRD y el PAN tienden a presentar esta desventaja frente al PRI, por lo menos a nivel federal. A nivel local, es probable que en una considerable cantidad de municipios se pueda apreciar esta ventaja del PRI. Sin embargo, a nivel regional o local, tanto el PAN (en el norte de México) como el PRD (en el sur de México) podría gozar de cierta ventaja sobre sus rivales en ciertos municipios. Estas desiguales concentraciones del voto entre partidos de acuerdo con diferencias regionales podrían así intensificarse en contextos violentos al favorecer al partido con simpatizantes más comprometidos.

En segundo lugar, en aquellos municipios con poblaciones relativamente reducidas y donde los cárteles tienen relativamente mayor presencia, éstos podrían disponer de información precisa (a nivel individual) sobre las preferencias ideológicas o partidarias de los votantes y de sus redes sociales. De acuerdo con estudios previos, los votantes menos informados tienden a buscar información en sus redes sociales para decidir sus votos (Baker, Ames y Renno 2006; Beck et al. 2002). Si los cárteles poseen información sobre las finanzas y preferencias

10. Alternativamente, otros investigadores han sostenido que los votantes que han sido víctimas de la violencia, pierden confianza en las instituciones (Cruz 2003; Malone 2010) o se sienten menos satisfechos con la democracia (Ceobanu, Wood y Ribeiro 2011; Fernández y Kuenzi 2010). Esta disminución en los niveles de confianza hacia las instituciones democráticas puede llevar a una menor participación electoral (Seligson 2002; Cox 2003; Smith 2009; Somuano and Velázquez 2013).

de los ciudadanos para intimidarlos o desarticular sus redes sociales, los votantes podrían preferir no votar (Trelles y Carreras 2012) o recurrir a otras fuentes para tomar sus decisiones (Ayres 1998; Carreras 2013). Muchos de estos votantes podrían preferir no votar si perciben que este acto podría poner en riesgo su integridad o si ya no reciben información de sus redes sociales. Esto también podría contribuir a disminuir el desempeño electoral de las alternativas electorales con las preferencias de política más alejadas a las de los cárteles. Esta disminución podría llevar a una mayor concentración de los votos en un menor número de alternativas.

Todas estas consideraciones y mecanismos causales, tanto de oferta como de demanda, me llevan a presentar la siguiente hipótesis:

Mayor violencia contribuye a una menor competitividad electoral a nivel local (debido a alteraciones en la oferta y demanda electoral). Esta menor competitividad electoral se traduce en una mayor concentración del voto en un menor número de alternativas electorales.

La siguiente sección presenta los datos y la metodología empleada para evaluar esta hipótesis.

#### DATOS Y ANÁLISIS EMPÍRICO

Desarrollo en esta sección un análisis econométrico basado en la estimación de modelos multivariados para controlar por el posible efecto de otros determinantes. Para evaluar la validez de la hipótesis de este estudio, utilizo dos distintas medidas para poder medir la competitividad electoral: el coeficiente de Gini y la diferencia entre los porcentajes de apoyo electoral a los partidos con los dos primeros lugares en cada municipio.

El coeficiente de Gini se usa ampliamente como medida del grado de igualdad (o desigualdad) para comparar distintas unidades (Creedy 1998; Shryock y Siegel 1976). El coeficiente de Gini puede tomar valores desde 0 en casos de perfecta igualdad hasta 1 en casos de perfecta desigualdad. El coeficiente de Gini indicará mayor concentración si aumenta la desigualdad en la distribución de los votos. Si los votos migraran (debido a la intervención de los narcos) de alternativas electorales con mayor apoyo a las de menor apoyo, el valor del coeficiente caería. Debido a que el fin de este estudio es evaluar si la violencia conduce a una menor competitividad electoral, concentro mis esfuerzos en examinar si la violencia está asociada a aumentos en el valor del coeficiente de Gini ya que este aumento indicaría mayor concentración de los votos en un menor número de alternativas. Por ejemplo, si los votos migraran de los partidos con menor apoyo electoral a alguna de las alternativas con mayor apoyo, el valor del coeficiente de Gini crecería. A diferencia de otros indicadores de concentración, como Laakso-Taagepera o Herfindahl-Hirschman, el coeficiente de Gini no tiende a descuidar o subestimar a las unidades con valores más pequeños (Avila et al. 2012; Hall y Tideman 1967).<sup>11</sup>

Considerando estas ventajas, utilizo el coeficiente de Gini como la primera va-

11. Adicionalmente, el Coeficiente de Gini ofrece una evaluación conservadora del efecto de las distorsiones: solo indicará mayor probabilidad de autoritarismo local si aumenta la concentración del voto

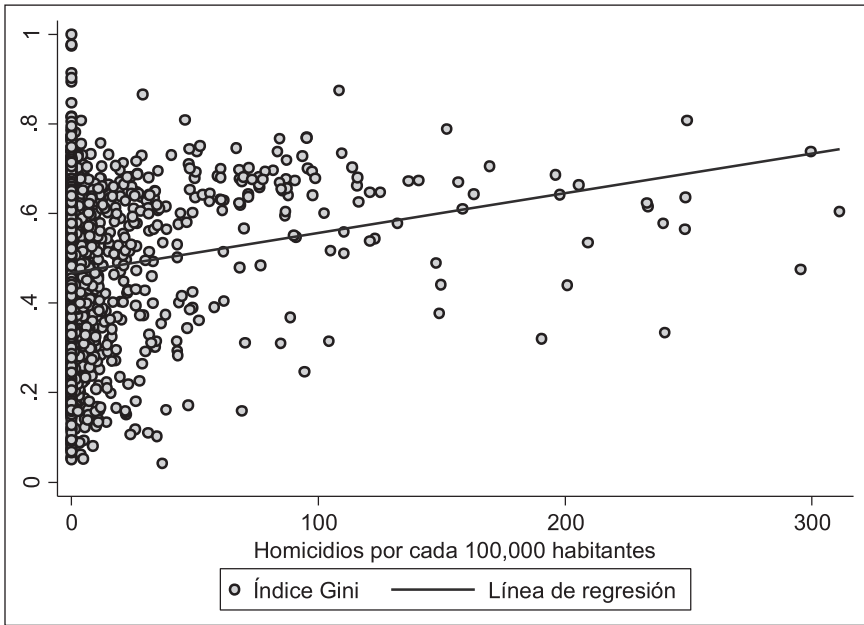


Figura 3 El coeficiente de Gini para el universo de municipios mexicanos.

Fuente: Instituto Federal Electoral (elaborado por el autor).

riable dependiente en los modelos multivariados para analizar la distribución de votos entre las distintas alternativas. De esta manera, mientras el coeficiente de Gini tomaría el valor de 0 en caso todas las alternativas electorales obtuvieran el mismo número de votos, y recibiría el valor de 1 si una de las alternativas recibiera todos los votos en un determinado municipio.<sup>12</sup>

La figura 3 muestra el universo de municipios para cada uno de los valores que el coeficiente de Gini toma. Este gráfico también relaciona los valores del coeficiente de Gini con el número de homicidios por habitante. Como se puede apreciar, en varios distritos la competencia electoral en la práctica está ausente. Esto ocurre cuando el coeficiente de Gini toma el valor de 1 o se acerca a este valor. La figura 3 también ofrece evidencia preliminar sobre la existencia de una relación positiva entre mayor concentración del voto y mayor violencia (véase la línea de regresión). Esta evidencia debe ser, sin embargo, corroborada por un análisis multivariado que tome en cuenta el efecto de otros posibles determinantes.

También empleo la diferencia entre los porcentajes de apoyo electoral a los partidos con los dos primeros lugares en cada municipio como variable dependiente para evaluar el grado de competitividad electoral a nivel municipal. Este margen

en las alternativas con mayor apoyo electoral (luego de tomar en cuenta las migraciones de votos en el sentido contrario).

12. La información sobre los resultados electorales proviene del Instituto Federal de Elecciones (IFE).

de victoria ha sido comúnmente usado en estudios previos sobre competitividad electoral (Schedler 2013; Selb 2009); y está altamente correlacionado con índices de fragmentación del sistema de partidos (Schedler 2013). Aunque este indicador ofrece una evaluación directa de la competitividad electoral y es de fácil interpretación, no puede tomar en cuenta si los cárteles pudieran estar favoreciendo a dos alternativas electorales simultáneamente (esto incluso podría acortar la magnitud del indicador). El coeficiente de Gini apunta a resolver esta desventaja al tomar en cuenta el apoyo electoral a otras alternativas electorales.

Utilizo el número de homicidios (por habitante) reportado por la SEGOB como *proxy* del nivel de violencia. Estos datos cuantifican el número de homicidios asociados con las operaciones de los cárteles. Estos datos reportan el número de homicidios violentos presumiblemente ocasionados por algún miembro de algún cártel. Como consecuencia, esta información permite evaluar el efecto de la violencia directamente relacionada con las actividades de los cárteles.

Como variables de control incluyo dos tipos de variables: electorales y contextuales. Como variables de control electorales, incluyo rezagos de las variables electorales para uno o tres elecciones anteriores. Debido a que el aumento de la violencia es relativamente reciente y posterior (en la mayoría de los municipios) a la fecha de las elecciones previas, utilizo estas variables como *proxy* de la concentración histórica de los resultados electorales por municipio. Esta concentración histórica podría deberse a las preferencias o identidades partidarias de los votantes en ciertas áreas del territorio mexicano. Segundo, considero si el PRI ha previamente perdido el control del gobierno municipal. Una alta concentración del voto podría responder a un tradicional dominio del PRI en un municipio dado. Utilizo dos formas para poder capturar este posible efecto. La primera toma en cuenta si el PRI perdió alguna vez el control del gobierno municipal. La segunda cuantifica el número de veces que el PRI perdió las elecciones municipales (en alguna de las últimas cuatro elecciones).

Como variables de control contextuales, incorporo indicadores del nivel de seguridad y del tamaño de la población por municipio. Específicamente, empleo el número de policías (por habitante) como una variable de control adicional. Una mayor presencia policiaca podría hacer más difícil o costoso para los cárteles alcanzar sus objetivos toda vez que los efectivos de la policía y sus actividades de monitoreo y vigilancia podrían forzar a los cárteles a incrementar sus esfuerzos para dirigir el voto hacia alguna (o algunas) alternativa(s). Aunque la presencia policiaca podría ayudar a neutralizar el accionar de los cárteles, diversos estudios han advertido de los excesos y corrupción de la policía en América Latina (Brinks 2008; Hinton 2006; Montero 2012; Tulchin y Ruthenburg 2006). Estos excesos podrían eventualmente reducir aún más la competitividad electoral si la policía se convierte en aliada de los cárteles o si simplemente es un elemento que acrecienta la violencia. Incluyo esta variable para controlar por estas consideraciones.<sup>13</sup>

Finalmente, incluyo el tamaño de la población en el municipio. Específica-

13. El apéndice en la red 5 muestra las fuentes para cada una de las variables utilizadas en el análisis empírico. El apéndice en la red 6 presenta las estadísticas descriptivas de cada una de estas variables.

mente, la densidad de las redes sociales podría modificar la facilidad con la que los cárteles pueden adquirir información sobre las preferencias de los votantes (para hacerlos desistir de participar). Específicamente, la literatura sociológica ha asociado a las poblaciones más pequeñas con redes sociales más densas (Thomas 2013). Ante redes sociales más densas, las capacidades de los cárteles para influir en los resultados electorales podrían aumentar y la competitividad electoral podría disminuir aún más.

Para evaluar el impacto de la violencia sobre la competitividad electoral empleo un modelo jerárquico Tobit dada la naturaleza de las variables dependientes cuyos valores están comprendidos en el intervalo entre 0 y 1 ó entre 0 y 100. Para variables dependientes truncadas como la de este estudio, el modelo Tobit resulta el más adecuado (Tobin 1958). Utilizo un modelo jerárquico para distinguir aquellos territorios que experimentan violencia de los que no la sufren. Los modelos jerárquicos permiten tomar en cuenta la posible falta de independencia estadística entre algunas de las observaciones (Raudenbush y Bryk 2002; Steenbergen y Jones 2002). Si estas observaciones no se tratan como estadísticamente dependientes, el modelo podría estimar errores estándar sesgados y con ello errores en la evaluación de los resultados del análisis empírico (Barcikowski 1981; Blair et al. 1983; Steenbergen y Jones 2002). Para corregir este potencial problema, utilizo un modelo jerárquico con efectos aleatorios en cada nivel de análisis. Esta estrategia arroja estimaciones más conservadoras que las de un modelo no jerárquico aumentando así la confiabilidad de sus resultados. Como menciono líneas arriba, la actividad de los cárteles se concentra en ciertos territorios que permiten transportar las drogas a los Estados Unidos. Dado este objetivo, es razonable pensar que las operaciones de los cárteles se coordinan a través de un conjunto de municipios que se ubican en sus rutas de transporte. Para capturar esta dinámica entre los municipios violentos (que podría eliminar la independencia estadística entre observaciones), los agrupo en un *cluster* y los distingo de los municipios no violentos. El modelo jerárquico es, en consecuencia, estimado en dos niveles: un nivel municipal y un nivel de violencia que distingue a los municipios violentos de los no-violentos.

## RESULTADOS

La tabla 1 muestra los resultados del modelo jerárquico Tobit. Estos resultados incluyen nueve especificaciones. En las primeras seis especificaciones utilizo como variable dependiente el coeficiente de Gini calculado en base a un número dado de partidos políticos (tres y cuatro partidos). Este número varía entre tres y cuatro partidos; lo cual refleja el número de competidores que usualmente compiten en las elecciones municipales mexicanas. Para cada uno de estos dos coeficientes de Gini, presento tres especificaciones. Mientras que en la primera, incorporo la variable que indica el número de derrotas previas del PRI, en la segunda especificación incluyo la variable dicótoma que indica si el PRI perdió elecciones previamente. En ambos casos, utilizo solo un rezago de la variable dependiente como independiente. En la tercera especificación, tres rezagos de la variable dependiente fueron incluidos. La composición de estas tres especificaciones se repite para las

Tabla 1 Explicando la competitividad electoral

Variables	Índice Gini para 3 partidos			Índice Gini para 4 partidos			Margen de victoria entre los dos primeros lugares		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Número de homicidios por habitante SEGOB	0.0001*** (0.00004)	0.0001*** (0.00004)	0.0001** (0.00004)	0.0001** (0.00005)	0.0001** (0.00005)	0.0001* (0.00004)	0.02*** (0.003)	0.02*** (0.003)	0.02*** (0.003)
<i>Variables de control</i>									
Gini de la elección anterior	0.29*** (0.02)	0.29*** (0.02)	0.19*** (0.02)	0.31*** (0.02)	0.32*** (0.02)	0.23*** (0.02)			
Gini de 2 elecciones anteriores			0.20*** (0.02)			0.18*** (0.02)			
Gini de 3 elecciones anteriores			0.10*** (0.02)			0.08*** (0.02)			
Margen de victoria (elección anterior)							0.14*** (0.02)	0.14*** (0.02)	0.11*** (0.02)
Margen de victoria (2 elecciones anteriores)									0.14*** (0.02)
Margen de victoria (3 elecciones anteriores)									0.09*** (0.02)
Número de derrotas del PRI	-0.02*** (0.003)		-0.01*** (0.003)	-0.02** (0.003)		-0.01*** (0.003)	-1.07*** (0.22)		-0.66*** (0.22)
Se produjo una derrota previa del PRI		-0.05*** (0.01)			-0.05*** (0.01)			-3.48*** (0.81)	
Policías (por cada 100 habitantes)	0.12*** (0.02)	0.12*** (0.02)	0.08*** (0.02)	0.11*** (0.02)	0.11*** (0.02)	0.08*** (0.02)	1.09 (1.28)	1.11 (1.28)	0.42 (1.30)
Población	0.01*** (0.003)	0.01*** (0.003)	0.01*** (0.003)	0.01** (0.003)	0.01* (0.003)	0.003 (0.003)	0.61*** (0.18)	0.57*** (0.18)	0.53*** (0.20)
Constante	0.24*** (0.01)	0.25*** (0.01)	0.16*** (0.01)	0.35*** (0.01)	0.35*** (0.02)	0.26*** (0.02)	10.75*** (0.67)	11.92*** (0.94)	7.80*** (0.76)
Observaciones	2015	2015	2015	2015	2015	2015	2015	2015	2015
Wald $\chi^2$	342.25***	331.23***	523.02***	410.36***	391.29***	536.37***	150.10***	144.68***	223.55***
Log-likelihood	905.56	900.84	974.55	893.30	885.34	936.54	-7593.98	-7596.51	-7477.79

\* $p < .10$ ; \*\* $p < .05$ ; \*\*\* $p < .01$ .

tres variables dependientes utilizadas (coeficiente de Gini para tres y cuatro partidos y el margen de victoria).

Los resultados confirman la hipótesis de este artículo: la violencia asociada a las actividades de los cárteles hace relativamente más desigual el apoyo electoral a las distintas alternativas electorales. En todas las especificaciones donde se emplearon los datos estadísticos reportados por SEGOB, la variable violencia es estadísticamente significativa e indica el impacto esperado: mayor violencia hizo menos competitivas las elecciones en los municipios mexicanos.<sup>14</sup>

En cuanto a las variables de control, todos sus coeficientes son estadísticamente significativos, excepto las que indican el número de policías por habitante y la que cuantifica la población por municipio. En el caso de los policías, la evidencia indica que su presencia no hace diferencia o que podría haber resultado contraproducente para la competitividad electoral.<sup>15</sup> El tamaño de la población tampoco parece producir un consistente efecto sobre la distribución del apoyo electoral.

Finalmente, la tabla 2 reporta los valores esperados de las variables dependientes conforme varían el grado de violencia y el número de derrotas previas del PRI. Ambas variables fueron estadísticamente significativas en todas las especificaciones. Estos valores fueron calculados en base a la primera especificación empleada para cada variable dependiente. Considero tres niveles de violencia para calcular las probabilidades (sin violencia, el máximo nivel de violencia y un nivel de violencia intermedio). Asimismo, utilizo el máximo número de derrotas previas del PRI (cuatro) y el mínimo (cero). Los valores esperados confirman los resultados previos: mayor violencia lleva a mayores concentraciones del apoyo electoral. Estos valores también muestran que relativamente altos niveles de violencia podrían ser capaces de producir autoritarismos locales si los bajos

14. Adicionalmente, evalué otras especificaciones, las que incluyen una medida alternativa de homicidios y una variable de control adicional. En primer lugar, empleo los datos reportados por el INEGI como prueba adicional de robustez. A diferencia de los datos publicados por la SEGOB que no especifica el número de víctimas (sólo el de denuncias que no necesariamente se realizan en todos los casos), cada registro en la base de datos del INEGI corresponde a una sola víctima haciendo la contabilización de homicidios relativamente más precisa. Sin embargo, los datos de la SEGOB tienen relación estrecha con las operaciones de los cárteles de la droga. Es importante destacar que aunque algunos de estos asesinatos puedan estar relacionados sólo con las actividades de grupos criminales no directamente relacionados con los cárteles y narcos, es considerablemente más probable que lo estén (con las actividades de los narcos) comparado con los de INEGI que cuantifica todo tipo de homicidios. Las especificaciones en las que empleo los datos de INEGI en lugar de los de SEGOB (homicidios por habitante) también muestran que la violencia aumenta la concentración del voto.

Además evalué si variaciones en las reglas electorales sobre cómo se eligen a los regidores municipales son capaces de alterar la concentración del voto. Existen algunos estados donde se siguen algunas fórmulas de representación proporcional en la elección de los regidores municipales. Para este fin incluí una variable dicotoma para evaluar si esta particular variación afecta la concentración del voto. No la afecta en ninguna especificación posible.

15. La interacción entre el número de policías y el número de homicidios por habitante tampoco alcanza niveles aceptables de significancia estadística o en algunas especificaciones presenta una dirección distinta a la esperada (contribuye a reducir la competitividad electoral). Esto confirma que la policía, en general, ha sido inefectiva para evitar los efectos (electorales) de la violencia proveniente de los grupos armados.

Tabla 2 Valores esperados del índice Gini y del margen de victoria

Grado de violencia	Índice Gini para 3 partidos		Índice Gini para 4 partidos		Margen de victoria	
	Previas derrotas del PRI = 0	Previas derrotas del PRI = 4	Previas derrotas del PRI = 0	Previas derrotas del PRI = 4	Previas derrotas del PRI = 0	Previas derrotas del PRI = 4
Municipio no violento (cero asesinatos por habitante)	0.36	0.30	0.51	0.44	13.61	9.70
Municipio violento (0.01 por habitante)	0.49	0.43	0.61	0.54	29.99	25.72
Municipio extremadamente violento (.02117 por habitante)	0.63	0.57	0.72	0.65	48.90	44.60

niveles de competitividad electoral se sostienen en el tiempo y favorecen consistentemente a alguna de las alternativas electorales.<sup>16</sup>

#### CONCLUSIONES

Este estudio ofrece varias lecciones. En primer lugar, la violencia puede ser efectiva como mecanismo para favorecer la candidatura de alguna alternativa y

16. En un análisis preliminar que apunta a determinar qué alternativas son relativamente las más beneficiadas con la mayor concentración del apoyo electoral, utilicé un modelo multinomial en el que la variable dependiente captura a qué partido (considerando los tres principales partidos — PAN, PRD y el PRI) correspondió la victoria en los municipios mexicanos. Al igual que en el modelo anterior, utilicé el número de homicidios por habitante para medir el nivel de violencia. Además incluí el ingreso por habitante, el tamaño de la población como variables de control y añadí la tasa de desempleo como proxy del desempeño de la economía. Los resultados de este modelo se muestran en el apéndice en la red 7. Estos resultados preliminares sugieren que la violencia tiende a favorecer al PRI sobre los otros partidos (PAN y PRD) en una mayor cantidad de municipios. Tal como menciono líneas arriba, el PRI en general constituye la alternativa electoral que goza de la identificación partidaria relativamente más fuerte; ésta puede estar ciertamente influyendo en la dirección de los resultados. Sin embargo, este resultado no es estadísticamente significativo. La ausencia de significancia estadística en buena medida podría deberse al hecho de que los cárteles no muestran una preferencia consistente por algún partido en particular; la constitución de los vínculos entre políticos y cárteles bien podrían responder a qué cartel en particular opera en determinada región mexicana. El lector podría imaginar que los votantes podrían elegir al PRI en los municipios más violentos si perciben a este partido como el más competente para reducir la violencia (y esto podría ocasionar la victoria del PRI en estos municipios). Sin embargo, la evidencia disponible indica más bien lo contrario. Datos (recogidos en el año 2009) del tercer módulo del Comparative Study of Electoral Systems indican que los mexicanos consideran al PRI como el menos apto para solucionar los problemas relacionados con la violencia: la lucha contra el crimen y el combate al tráfico ilegal de drogas.



potencialmente podría contribuir al surgimiento de autoritarismos locales. La democracia a nivel local, según su definición minimalista, podría eventualmente desaparecer. Los hacedores de política requieren incorporar este costo institucional al conjunto de costos asociados con la violencia cuando decidan qué estrategia es normativamente la más deseable y cuando evalúan cómo abordar el problema con la comercialización ilegal de estupefacientes.

Segundo, la estrategia del gobierno mexicano para aminorar los costos políticos de la violencia ha sido, por lo menos, inefectiva, sino desastrosa. Por un lado, como mencionan otros autores, su estrategia militarista parece haber multiplicado los niveles de violencia y, como muestra este estudio, tal violencia ha contribuido a distorsionar los resultados electorales. Por otro, la presencia policiaca no parece haber ayudado a corregir o prevenir los efectos de la violencia sobre la competitividad electoral. Si el gobierno mexicano persistiera en implementar estrategias represivas, éstas necesitan ser revisadas en profundidad.

Tercero, cada vez que los cárteles logran sus objetivos electorales a nivel local, es muy probable que el estado pierda aún más fortaleza para brindar seguridad a la ciudadanía y prevenir actos de corrupción. Evitar la influencia de los cárteles en los resultados electorales a nivel local resulta crucial para evitar estos trastornos. Cuarto, este estudio invita a futuras investigaciones para expandir nuestro conocimiento sobre la relación entre violencia y distribución del apoyo electoral. Por ejemplo, es relevante entender cómo los cárteles seleccionan a las alternativas electorales que deciden apoyar. Es también importante determinar el impacto de la violencia sobre la distribución del voto para elegir autoridades estatales o federales.

## APÉNDICES

### *Apéndice 1 Ataques a los candidatos a las alcaldías municipales*

Título	Fuente	Resumen	Partido del candidato	Fecha	Dirección
Ultiman a ex candidato del PRD a la alcaldía en Chihuahua	<i>Excélsior</i>	Un comando armado ejecutó a Enrique Chávez Gómez, ex aspirante del sol azteca a la presidencia municipal de El Saucillo.	PRD	28/02/2011	goo.gl/5iK9Hc
Matan a ex candidato a alcalde de Ciudad Valles	<i>El Universal</i>	El ex candidato Rafael Piña fue asesinado a balazos junto con su acompañante; ambos viajaban en un vehículo cuando fueron atacados con armas de fuego.	PRD	15/12/2012	goo.gl/81Qada

Apéndice 2 Asesinatos de alcaldes

Título	Fuente	Resumen	Partido del alcalde	Fecha	Dirección
Asesinan a alcalde de Nahuatzen en Michoacán	<i>El Universal</i>	El alcalde interino del municipio de Nahuatzen, Michoacán, Wilfrido Flores Villa, fue asesinado en la plaza principal de la ciudad de Pátzcuaro.	PRI	05/02/2013	goo.gl/ AYAbAM
Encuentran muerto a alcalde de Zacualpan	<i>Informador</i>	Elementos de la Policía Estatal localizaron el cuerpo del alcalde de Zacualpan, Estado de México, José Eduvigés Nava Altamirano, en las inmediaciones de la comunidad El Pochote (en el municipio de Pedro Ascencio Alquisiras).	PT	20/08/2012	goo.gl/ X75zxf

Apéndice 3 Vínculos entre partidos políticos y el crimen organizado

Título	Fuente	Resumen	Partido vinculado	Fecha	Dirección
Detienen a ex edil de Petatlán ligado al narcotráfico	<i>El Universal</i>	De acuerdo con las investigaciones, Rogaciano Alba Álvarez (del PRI) mantenía una alianza mediante la cual pretendía apoderarse de las operaciones de narcotráfico en Guerrero, expulsando a grupos antagónicos como los Hermanos Beltrán Leyva y Los Zetas. El PRI aún tiene bajo su control el gobierno municipal.	PRI	11/2/2010	goo.gl/ r7O4uY
Dan prisión a Edil michoacano por narco	<i>El Universal</i>	Armando Medina Torres, líder de los 55 presidentes municipales del PRI en Michoacán, quien está vinculado al cártel de “La Familia”, recibió auto de formal prisión por el Juez Segundo de Distrito en Jalisco.	PRI	13/09/2009	goo.gl/ w33TqO
Llega el Ejército a Petlalcingo; busca al edil ligado con el narco	<i>La Jornada del Oriente</i>	Miembros del Ejército Mexicano arribaron al municipio de Petlalcingo, y realizaron cateos en varias casas. Buscaban al alcalde priísta Juan Carlos Vergara Tapia por sus presuntos nexos con el narcotráfico. El PRI continúa al frente del municipio.	PRI	7/12/2010	goo.gl/ 17oPY2

*Apéndice 4 Financiamiento a candidaturas por parte del crimen organizado*

Título	Fuente	Resumen	Partido vinculado	Fecha	Dirección
El narco financió campañas en Tamaulipas	<i>Proceso</i>	El cártel del Golfo financió campañas de alcaldes en Reynosa y Matamoros, en Tamaulipas, con la presencia como testigo del ex gobernador Tomás Yarrington. En Reynosa, el narco financió a dos candidatos que triunfaron en las elecciones municipales. En Matamoros, el narco financió a tres candidatos, los que triunfaron en las elecciones. Hasta el momento el PRI aún no ha perdido las elecciones en ninguna de estas dos ciudades. En el pasado, estos municipios fueron gobernados por el PAN.	PRI	22/08/2012	goo.gl/gn65Kl
Confirman vínculos de panistas con narco	<i>La Política</i>	A dos semanas de realizarse las elecciones en Aguascalientes, el Procurador de Justicia de esa entidad, Felipe Muñoz Vázquez, reveló que se investiga el financiamiento de La Familia Michoacana a la campaña electoral del candidato, Juan Antonio Martín del Campo. Este candidato triunfó en las elecciones.	PAN	27/06/2013	goo.gl/OjqDXL

## REFERENCIAS

- Acemoglu, Daron, James Robinson y Rafael Santos  
2013 "The Monopoly of Violence: Evidence from Colombia". *Journal of the European Economic Association* 11 (S1): 5–44.
- Aksoy, Deniz  
2014 "Elections and the Timing of Terrorist Attacks". *Journal of Politics* 76 (4): 899–913.
- América Economía  
2010 "Violencia del narcotráfico golpea a las elecciones en México". *América Economía*, 17 de mayo. <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/sociedad/violencia-del-narcotrafico-golpea-las-elecciones-en-mexico>.
- Avila, Fernando, Emilio Flores, Fabrizio López-Gallo y Javier Márquez  
2012 "Concentration Indicators: Assessing the Gap between Aggregate and Detailed Data". Artículo presentado en la conferencia del Irving Fisher Committee, Basilea, 28–29 de agosto.
- Ayres, Robert  
1998 *Crime and Violence as Development Issues in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: World Bank.

- Bailey, John, y Gustavo Flores-Macías  
2007 "Violent Crime and Democracy: Mexico in Comparative Perspective". Artículo presentado en la conferencia anual del Midwest Political Science Association, Chicago, 12 de abril.
- Bailey, John, y Matthew Taylor  
2009 "Evade, Corrupt, or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 1 (2): 3–29.
- Baker, Andy, Barry Ames y Lucio Renno  
2006 "Social Context and Campaign Volatility in New Democracies: Networks and Neighborhoods in Brazil's 2002 Elections". *American Journal of Political Science* 50 (2): 382–399.
- Barcikowski, R. S.  
1981 "Statistical Power with Group Mean as the Unit of Analysis". *Journal of Educational Statistics* 6 (3): 267–285.
- Beck, Paul, Russell Dalton, Steven Greene y Robert Huckfeldt  
2002 "The Social Calculus of Voting: Interpersonal, Media, and Organizational Influences on Presidential Choices". *American Political Science Review* 96 (1): 57–73.
- Blair, R. Clifford, J. J. Higgins, Mary Topping y Allen Mortimer  
1983 "An Investigation of the Robustness of the *t* Test to Unit of Analysis Violations". *Educational and Psychological Measurement* 43 (1): 69–80.
- Block, Douglas  
2014 "Crime and Punishment? Violence and Incumbent Party Support in Mexico's Municipal and Federal Elections, 2001–2012". Artículo presentado en la conferencia anual del Midwest Political Science Association, Chicago, 4 de abril.
- Bratton, Michael  
2008 "Vote Buying and Violence in Nigerian Election Campaigns". *Electoral Studies* 27 (4): 621–632.
- Brinks, Daniel  
2008 *The Judicial Response to Police Killings in Latin America: Inequality and the Rule of Law*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Buvinic, Mayra, y Andrew Morrison  
1999 "How Is Violence Measured?" Nota técnica 2, Banco Interamericano de Desarrollo, julio.
- Cadena-Montenegro, José Luis  
2010 "Geopolítica del narcotráfico: México y Colombia: La equivocación en el empleo de las fuerzas militares". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 52 (210): 45–58.
- Carreras, Miguel  
2013 "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85–107.
- Casas-Zamora, Kevin  
2010 "Mexico's Forever War". *Foreign Policy*, 23 de diciembre. <http://foreignpolicy.com/2010/12/23/mexicos-forever-war/>.
- Ceobanu, Alin, Charles Wood y Ludmila Ribeiro  
2011 "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America". *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56–78.
- Chabat, Jorge  
1994 "Seguridad nacional y narcotráfico: Vínculos reales e imaginarios". *Política y Gobierno* 1 (1): 97–123.  
2005 "Narcotráfico y estado: El discreto encanto de la corrupción". *Letras Libres*, septiembre. <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/narcotrafico-y-estado-el-discreto-encanto-de-la-corrupcion>.
- Chaturvedi, Ashish  
2005 "Rigging Elections with Violence". *Public Choice* 125 (1): 189–202.
- Collier, Paul, y Pedro Vicente  
2012 "Violence, Bribery, and Fraud: The Political Economy of Elections in Sub-Saharan Africa". *Public Choice* 153 (1): 117–147.  
2014 "Votes and Violence: Evidence from a Field Experiment in Nigeria". *Economic Journal* 124 (574): 327–355.

- Cox, Michaelene  
 2003 "When Trust Matters: Explaining Differences in Voter Turnout". *Journal of Common Market Studies* 41 (4): 757-770.
- Creedy, John  
 1998 *The Dynamics of Inequality and Poverty: Comparing Income Distributions*. Northampton, MA: Edward Elgar.
- Cruz, José Miguel  
 2000 "Violencia, democracia y cultura política". *Nueva Sociedad* 167: 132-146.  
 2003 "Violencia y democratización en Centroamérica: El impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra". *América Latina Hoy* 35: 19-59.
- Dahl, Robert  
 1971 *Polyarchy*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dávila, Patricia  
 2009 "La batalla por Juárez". En *El México narco*, editado por Rafael Castañeda, 49-55. México, DF: Planeta.
- Díez, Jordi  
 2012 "Civil-Military Relations in Mexico: The Unfinished Transition". En *The Oxford Handbook of Mexican Politics*, editado por Roderic Ai Camp, 365-385. Nueva York: Oxford University Press.
- Eisner, Manuel  
 2013 "What Causes Large-Scale Variation in Homicide Rates?" En *Aggression in Humans and Primates*, editado por Hans-Henning Kortüm y Jürgen Heinze, 137-162. Berlin: de Gruyter
- Ellman, Matthew, y Leonard Wantchekon  
 2000 "Electoral Competition under the Threat of Political Unrest". *Quarterly Journal of Economics* 115 (2): 499-531.
- Escalante, Fernando  
 2011 "Homicidios 2008-2009: La muerte tiene permiso". *Nexos*, 1 de enero. <http://www.nexos.com.mx/?p=14089>.
- Fernández, Kenneth, y Michele Kuenzi  
 2010 "Crime and Support for Democracy in Africa and Latin America". *Political Studies* 58 (3): 450-471.
- Flores, Carlos  
 2009 *El estado en crisis: Crimen organizado y política. Desafíos para la consolidación democrática*. México, DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.  
 2012 "La lógica del botín: De la cooptación del estado y el estado 'fallido'". *Arenas: Revista Sinaloense de Ciencias Sociales* 13 (30): 11-44.
- García, Miguel  
 2009 "Political Violence and Electoral Democracy in Colombia: Participation and Voting Behavior in Violent Contexts". Disertación doctoral, University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA.
- Gibson, Edward  
 2005 "Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries". *World Politics* 58 (1): 101-132.
- Gilliam, Franklin, y Shanto Iyengar  
 2000 "Prime Suspects: The Influence of Local Television News on the Viewing Public". *American Journal of Political Science* 44 (3): 560-573.
- Guardado Rodríguez, Jenny  
 2009 "La identidad partidista en México: Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006". *Política y Gobierno* (1): 137-175.
- Guerrero-Gutiérrez, Eduardo  
 2010a "Cómo reducir la violencia en México". *Nexos*, 1 de noviembre. <http://www.nexos.com.mx/?p=13997>.  
 2010b "Pandillas y cárteles: La gran alianza". *Nexos*, 1 de junio. <http://www.nexos.com.mx/?p=13690>.  
 2011 "La raíz de la violencia". *Nexos*, 1 de junio. <http://www.nexos.com.mx/?p=14318>.

- Hall, Marshall, y Nicolaus Tideman  
1967 "Measures of Concentration". *Journal of the American Statistical Association* 62 (317): 162–168.
- Hinton, Mercedes  
2006 *The State on the Streets: Police and Politics in Argentina and Brazil*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Indermaur, David  
1996 "Violent Crime in Australia: Interpreting the Trends". *Trends and Issues in Crime and Criminal Justice* 61: 1–6.
- Kerbel, Matthew  
2001 *If It Bleeds, It Leads. An Anatomy of Television News*. Boulder, CO: Westview Press.
- Klesner, Joseph  
2012 "Regionalism in Mexican Electoral Politics". En *The Oxford Handbook of Mexican Politics*, editado por Roderic Ai Camp, 622–648. Nueva York: Oxford University Press.
- Malone, Mary Fran T.  
2010 "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems". *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99–128.
- Medina, Xavier, Antonio Ugues, Shaun Bowler y Jonathan Hiskey  
2010 "Partisan Attachment and Democracy in Mexico: Some Cautionary Observations". *Latin American Politics and Society* 52 (1): 63–87.
- Mickey, Robert  
2009 *Paths out of Dixie: The Democratization of Authoritarian Enclaves in America's Deep South*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Montero, Juan Carlos  
2012 "La estrategia contra el crimen organizado en México: Análisis del diseño de la política pública". *Perfiles Latinoamericanos* 20 (39): 7–30.
- Moreno, Alejandro  
2003 *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.  
2012 "Who Is the Mexican Voter?" En *The Oxford Handbook of Mexican Politics*, editado por Roderic Ai Camp, 571–595. Oxford: Oxford University Press.
- Moreno, Alejandro, y Patricia Méndez  
2007 "La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México". *Política y Gobierno* 14 (1): 43–75.
- O'Donnell, Guillermo  
1993 "On the State, Democratization, and Some Conceptual Problems: A Latin American View with Glances at Some Post-Communist Countries". *World Development* 21 (8): 1355–1370.
- Oficina de las Naciones Unidas sobre las Drogas y el Crimen  
2014 *Estadísticas sobre el número y la tasa de homicidios*. <https://data.unodc.org/#state:1> (capturado el 15 de julio del 2014).
- Pereyra, Guillermo  
2012 "México: Violencia criminal y 'guerra contra el narcotráfico.'" *Revista Mexicana de Sociología* 74 (3): 429–460.
- Raudenbush, Stephen, y Anthony Bryk  
2002 *Hierarchical Linear Models: Applications and Data Analysis Methods*. 2nd ed. Newbury Park, CA: Sage.
- Ríos, Viridiana  
2010 "To Be or Not To Be a Drug Trafficker: Modeling Criminal Occupational Choices". Artículo presentado en la conferencia anual del Midwest Political Science Association, Chicago, 27 de abril.  
2012 "How Government Structure Encourages Criminal Violence: The Causes of Mexico's Drug War". Disertación doctoral, Harvard University, Cambridge, MA.
- Ríos, Viridiana, y David Shirk  
2011 *Drug Violence in Mexico: Data and Analysis through 2010*. San Diego, CA: Trans-Border Institute, Universidad de San Diego.

- Robinson, James, y Ragnar Torvik  
 2009 "The Real Swing Voters' Curse". *American Economic Review: Papers and Proceedings* 99 (2): 310–315.
- Rojas, Luis  
 2013 "Líder de partido gobernante México pide 'cuidado extremo' a candidatos por violencia". *Noticias Terra*, 30 de junio. <http://noticias.terra.com.mx/mexico/politica/elecciones/2011/lider-de-partido-gobernante-mexico-pide-cuidado-extremo-a-candidatos-por-violencia,2ba9e64f2b59f310VgnCLD2000000dc6eb0aRCRD.html>.
- Romer, Daniel, Kathleen Jamieson y Sean Aday  
 2003 "Television News and the Cultivation of Fear of Crime". *Journal of Communication* 53 (1): 88–104.
- Sánchez, Fabio, y María Del Mar Palau  
 2006 "Conflict, Decentralisation, and Local Governance in Colombia, 1974–2000". Documento de Trabajo CEDE 2006–20, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Sartori, Giovanni  
 1976 *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sberna, Salvatore  
 2011 "Electoral Competition and Criminal Violence in Italy (1983–2003)". Artículo presentado en el seminario del ECPR llamado "Political Institutions and Conflict", St. Gallen, Suiza, 12 de abril.
- Schedler, Andreas  
 2013 *The Politics of Uncertainty: Sustaining and Subverting Electoral Authoritarianism*. Oxford: Oxford University Press.
- Schumpeter, Joseph  
 1994 *Capitalism, Socialism, and Democracy*. Oxon, Reino Unido: Routledge.
- Selb, Peter  
 2009 "A Deeper Look at the Proportionality—Turnout Nexus". *Comparative Political Studies* 42 (4): 527–548.
- Seligson, Mitchell  
 2002 "Trouble or Paradise? The Erosion of System Support in Costa Rica, 1978–1999". *Latin American Research Review* 37 (1): 160–185.
- Shryock, Henry S., y Jacob S. Siegel  
 1976 *The Methods and Materials of Demography*. Nueva York: Academic Press.
- Smith, Amy Erica  
 2009 "Legitimate Grievances: Preferences for Democracy, System Support, and Political Participation in Bolivia". *Latin American Research Review* 44 (3): 102–126.
- Sommano, Fernanda  
 2014 "Las identidades partidistas de los mexicanos y la elección del 2012". En *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*, editado por Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno, 117–140. México, DF: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Sommano, Fernanda, y Rodrigo Velázquez  
 2013 "The Double Effect of Crime and Violence in Mexico". Documento de Trabajo Núm. 275, División de Administración Pública, Centro de Investigación y Docencias Económicas, Toluca, México.
- Steenbergen, Marco, y Bradford Jones  
 2002 "Modeling Multilevel Data Structures". *American Journal of Political Science* 46 (1): 218–237.
- Thomas, Reuben  
 2013 "Population Size, Network Density, and the Emergence of Inherited Inequality". *Social Forces* 92 (2): 521–544.
- Tobin, James  
 1958 "Estimating Relationships for Limited Dependent Variables". *Econometrica* 26 (1): 24–36.
- Trelles, Alejandro, y Miguel Carreras  
 2012 "Bullets and Votes: Violence and Electoral Participation in Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 4 (2): 89–123.

Tulchin, Joseph, y Meg Ruthenburg

2006 *Toward a Society under Law: Citizens and Their Police in Latin America*. Baltimore: Woodrow Wilson Center Press; Washington, DC: Johns Hopkins University Press.

Velasco, José Luis

2005 "Drogas, seguridad y cambio político en México". *Nueva Sociedad* 198: 89–101.

Villarreal, Andrés

2002 "Political Competition and Violence in Mexico: Hierarchical Social Control in Local Patronage". *American Sociological Review* 67 (4): 477–498.

Wilkinson, Steve

2004 *Votes and Violence: Electoral Competition and Ethnic Riots in India*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wilson, Carole

2008 "Consideration Sets and Political Choices: A Heterogeneous Model of Vote Choice and Subnational Party Strength". *Political Behavior* 30 (2): 161–183.

Wilson, James, y Joan Petersilia

2011 *Crime and Public Policy*. Nueva York: Oxford University Press.